

El Obrero

Número: suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVIII NUM. 1.306
Palma de Mallorca 1.º de Mayo 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas.; rimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

El nuevo patriciado

[La manifestación del Primero de Mayo no es ya el acto afirmativo de una clase irredenta o desheredada. Es la forma visible de un nuevo espíritu ciudadano que pide su advenimiento, para infundirse en la materia social y sustituir el viejo espíritu caduco. Esos trabajadores que desfilan bajo tus balcones, ciudadano incauto, no son mesnadas vencidas que retornan del Aventino, engañadas por el sofisma de una fábula. No son ya plebe, esto es, clase que a sí misma se reconoce como inferior y subalterna. Quedan muy lejos las etapas de la servidumbre, y las aceptaciones de la limosna más o menos disfrazada, aunque venga de los poderes que arrojan al pueblo el anillo de Policrates para conjurar la tormenta y evitar el pago de la deuda total.

Miremos con ojos serenos la Historia. Toda rebelión de castas o clases inferiores, que esgrimen su propia inferioridad como un arma, un escudo o una justificación, está predestinada al fracaso. Así las huestes rebañadas de Euno y Espartaco en Roma; así las de Esteban Marcel en la *Jacquerie*; así los agermanados de Guillem Sorolla y Joanot Colom. Es natural y aún justo que las castas superiores, mientras las haya, ejerzan la dirección social. No hay sociedad que no sea, en el fondo, aristocrática.

Pues bien; he aquí el sentido del Primero de Mayo; se han subvertido ya las condiciones de la jerarquía social. Esos trabajadores que desfilan no reconocen la herencia de la vieja esclavitud, que envilecía las almas con los cuerpos. Han inflamado su espíritu con una llama desconocida ya por sus adversarios, que sólo por inercia conservan todavía su predominio. Esos trabajadores son la nueva aristocracia, que exige sus derechos.

¿Qué vais a oponer, como razón de superioridad contra ellos? No ya la razón de alcurnia, superada por la Revolución. Ni la del capital, que es forma de materialismo grosero, y atañe a las cosas, no a las personas. No ya, en fin, la vacua distinción de los títulos académicos o las profesiones técnicas, que pueden coexistir con la absoluta ausencia de vida interior y fuerza de espíritu. Esos obreros han recogido sobre las ruinas de un mundo la antorcha del ideal, extinguida en las manos de sus enemigos. Luz guladora del avance histórico del hombre sobre la tierra, que pasó de mano a mano como símbolo de los que ejercían esa misión suprema de conductores, y tremola hoy, al acecho de las vías desconocidas, en las manos de los que redimiéndose a sí mismos de la originaria abyección, han sabido merecerla.

Gabriel Alomar



Las aspiraciones del proletariado

Están engañados o pretenden engañar a las gentes los que aseveran que el proletariado lucha tan solo para alcanzar beneficios materiales.

Basta fijarse en el ideal que el proletariado persigue para comprender la falsedad de tal aserto.

Quieren los proletarios mejorar su actual situación; pero quieren también redimir a su clase, y con su clase a toda la Humanidad, de la esclavitud y la tiranía.

¿Y qué representa esa redención? Pues representa el que todos los seres humanos satisfagan no solamente sus necesidades materiales, sino también las espirituales. Precisamente lo que no ocurre hoy. En el régimen en que vivimos, la inmensa mayoría de los hombres satisfacen escasamente sus necesidades materiales, y las del otro orden muy poco o nada. ¿Cuántos gozan al presente de las bellezas de la Literatura, de la Música, de la Pintura y de la Escultura? ¿Cuántos pueden en estos tiempos entregarse al estudio de la Filosofía, de la Historia y de las Ciencias Naturales? Comparados con la población mundial, escaso número de individuos.

Pues cuando el Socialismo triunfe (que es tanto como decir cuando venza el proletariado), el Arte y la Ciencia serán patrimonio de todos. Nadie estará excluido de ellos, como lo están hoy, por falta de medios económicos y de una enseñanza verdaderamente superior, millones y millones de seres humanos.

Las aspiraciones del proletariado son tan grandes y tan progresivas que, al realizarse, crearán una civilización infinitamente más adelantada que la que ahora existe.

Pablo Iglesias

Febrero de 1925.

PARA EL OBRERO BALEAR

El Primero de Mayo

Lleva tiempo ya la celebración de esta fecha por los trabajadores del mundo. Y cada año cobra un sentido más amplio, más trascendente. Se le da la conciencia de las masas proletarias, que va ensanchándose en círculos concéntricos al impulso soberano del derecho a la vida.

Quizá haya quien piense que este impulso, por material, excluye las vibraciones espirituales. Tal se nos achaca por gentes ligeras, mal avenidas con el esfuerzo preciso para ver las cosas algo más hondas que en su superficie. Por otra parte, nada extraño que así discutan o así se expresen quienes, más que de juzgar, tratan de combatir.

El Primero de Mayo, convertido ya en un símbolo preñado de humanos anhelos, es, más que nada, una universal vibración de ansias redentoras. Hasta alcanza un sentido religioso en la noble acepción de altísima idealidad. Religiosamente, un poco hieráticamente se producen las huestes proletarias cuando avanzan efervoridas tras las rojas banderas ondeantes al viento como llamas augustas, como lenguas de fuego sobre cabezas apostólicas. Y si esto fuera poco para concretar el sentido religioso, bastaría con observar que algo divino trasciende de los rostros, fulgiendo en las frentes de una luz de ideal. Fé, creencia, amor se lee en ellas. Acaso también ódios; pero ódios a lo inicuo, que es una forma de amar, y tal vez de las más fecundas.

Pero el sentido religioso de nuestra fiesta, no es pasivo, no debe ser místico, deliquio con el porvenir sin gestar en cada instante del presente lo que el presente exige de nosotros. La esperanza ultraterrena debe sustituirse con la fe en nosotros mismos, con la conciencia del deber y con la voluntad inquebrantable de dejarlo satisfecho.

Llenemos nuestro espíritu de idealidad, soñemos, risueño el semblante por las visiones luminosas que en el horizonte se vislumbran, pero que el sueño sirva para despertar energías, para excitar entusiasmos, para acrecentar la fé.

La Fiesta del Trabajo, que debiera llevar por nombre la Fiesta Redentora, no puede celebrarse de manera mejor que haciéndola punto de partida para una nueva vida, para una nueva vida en la que la conciencia del deber sea el fecundo acicate que mueva la voluntad de ser hombre. Ser hombre, he dicho. Ser hombre es algo más que parecerlo. Tiene esta palabra un sentido de grandeza que solo se concilia con la dignidad y que no cuadra al esclavo.

Maestra es la idea socialista en enseñanzas liberadoras. Todos tus ensueños no irían más allá de las promesas que encierra ese credo, augusto por su grandeza y divino por lo justo y por lo humano. Un imperativo del deber te llama hacia él. Abrázale, que si tiene algo de cruz por lo que supone de sa-

crificio, en él y solo en él está tu re-
dención.

Será tu mejor tributo a la Fiesta y la
más fecunda manera de celebrarla. Na-
cerás a la nueva vida y te será dado,
firme en tu fé, contemplar las benditas
tierras de promisión... que ya se acer-
can, porque la férrea voluntad de los
trabajadores del mundo no reconoce
obstáculos para llegar a lo justo, a lo
humano, que brillan como promesas de
un mundo de paz y amor.

Vicente Lacambra

Valencia Abril de 1927.

El Socialismo y la Paz

Quienes conocen sólo superficial-
mente los grandes movimientos socia-
les de nuestros tiempos—y en ese caso
se halla casi toda la burguesía—llegan,
fácilmente, a la conclusión de que los
partidos que recogen en sus programas
las ansias y las palpaciones que agitan
a las multitudes obreras, son parti-
dos de desorden y de perturbación.
Para esos espíritus simplistas el régi-
men actual es la encarnación viva del
orden, de la justicia, de la paz social.
De ahí que para ellos quienes intenten
cambiar y remover las bases estructu-
rales de ese régimen, deben ser com-
batidos despiadadamente, como ele-
mentos dañinos y colocados fuera de la
órbita de los beneficios y garantías
sociales.

No nos extraña ese injusto raciocinio,
hijo de la pasión y de la ignorancia.
Todos los grandes movimientos libera-
dores han merecido el mismo injusto
concepto, todo progreso humano se ha
realizado venciendo la resistencia de
los elementos que resultaban lastima-
dos con el avance. El transcurso del
tiempo y el estudio sereno y reflexivo
llegan a modificar aquella conciencia
morbosa. Yo mismo recuerdo aún,
perfectamente, el estupor que producían
en mis años de niñez, aquellas manifi-
estaciones imponentes del 1.º de
Mayo, aquellos mítines de ambiente
tan caldeado, aquellas giras campestres
que perturbaban la tranquilidad de
nuestros paseos cotidianos. No com-
prendía entonces—envenenada mi con-
ciencia por los prejuicios—como com-
prendí más tarde, que el espíritu que
ponía en marcha a aquellas multitudes
no era un espíritu perturbador, sino un
ideal de paz y de fraternidad univer-
sal, ideal cuya mayor grandeza estri-
baba en el hecho de que era de lejana
realización y de que por lo tanto, todos
aquellos obreros que desfilaban vi-
brantes por nuestras calles tenían plena
conciencia de que no conseguirían
para ellos las reivindicaciones que for-
mulaban. No era el egoísmo de conse-
guir mejoras de momento lo que agi-
taba a los obreros, era el amor a la
justicia y a la humanidad. No lucha-
ban para conseguir su propia libera-
ción, sino la liberación de las futuras
generaciones.

Algunas de las reivindicaciones for-
muladas por la clase trabajadora desde
que se celebra el 1.º de Mayo comien-
zan a infiltrarse en el articulado de las
leyes. La jornada de ocho horas, pese
a la resistencia que algunas grandes
potencias oponen a la ratificación del
Convenio de Washington, está ya im-
plantada de hecho en las principales
industrias de los principales países. La
labor de nuestros antecesores de causa
comienza a dar sus frutos.

Este año la Internacional Obrera So-
cialista, ha ordenado, con muy buen
sentido, que incluyéramos entre nues-
tras peticiones el mantenimiento de la
paz. Tomen nota de ello quienes acu-
san al partido socialista de preocuparse
exclusivamente de intereses materiales,
de tener cerrados sus ojos a las gran-
des inquietudes espirituales. Y he aquí

como el partido socialista, considerado
añejo como partido de desorden y de
perturbación desplegará este año, en
todas las ciudades del mundo, ante el
desorden y el caos burgués, la bandera
de la paz.

No existe, en efecto, en estos mo-
mentos, preocupación mayor que la
que proporciona el peligro, cada día
creciente, de nuevas guerras. Ingenua-
mente creímos que el escarmiento de
la gran guerra detendría por largos
años el impulso bélico de nuestros go-
bernantes. Pero no ha sido así. Apenas
comenzada la reconstitución de vidas
y de fuerzas devoradas por aquella tra-
gedia espantosa, el peligro asoma nue-
vamente.

La política imperialista de casi todos
los gobiernos está sembrando en todos
los continentes gérmenes de nuevas
guerras. En el extremo-oriente, las
grandes potencias tratan de ahogar,
con el envío de barcos de guerra y
contingentes armados, el despertar del
pueblo chino en su lucha decidida por
su independencia e intentan conservar,
violenta y despiadadamente, con-
cesiones y privilegios en extraterrito-
rialidad, rechazados por el derecho de
gentes.

En América ocurre lo propio. En
Méjico un gobierno verdaderamente
democrático se esfuerza en sustraer las
riquezas naturales del país a la voraci-
dad de los capitalistas extranjeros. Y
el capitalismo americano, partidario
ayer del derecho de los pueblos a go-
bernar por sí mismos, se opone hoy,
cínicamente, a las justas aspiraciones
del pueblo mejicano.

En Europa la situación no es más
halagüeña. El peligro de una guerra
balkánica, con todas sus terribles con-
secuencias, amenaza nuevamente. Al-
bania está en vías de ser convertida
en colonia italiana.

Este número ha sido revisado
por la censura.

¿De qué fuerzas dispone actualmente
el mundo para asegurar el manteni-
miento de la paz?

La Sociedad de Naciones podría haber
realizado una gran obra en tal sen-
tido. Pero, hoy por hoy, hemos de ser
excépticos en cuanto a su eficacia. En-
tre las promesas de Wilson y los resul-
tados conseguidos hasta ahora media
un abismo.

Mientras el gobierno de las naciones
esté en manos de los capitalistas y la
posesión de un nuevo mercado o una
mera cuestión aduanera pueda pertur-
bar la paz de las cancillerías, no podre-
mos depositar en ese organismo inter-
nacional grandes esperanzas.

El Socialismo es en estos momentos
el factor más decisivo para asegurar la
paz entre los pueblos. Recordemos que
ha sido en Dinamarca, bajo la influen-
cia socialista, en donde se ha planteado
seriamente la cuestión del desarme.
Ahora mismo el Congreso francés acaba
de aprobar el proyecto del diputa-
do socialista Boncour, inspirado en la
grandiosa concepción del llorado Jau-
rés, proyecto que constituye un paso
de gigante hacia el aseguramiento de
la paz.

El Socialismo internacional, la fuerza
obrero de todos los países, unida y
organizada, es el freno más potente
contra posibles aventuras bélicas. Para
la clase trabajadora, que es la que sa-
crifica mayor número de vidas en una
contienda, por ser la más numerosa, y
la que más sufre las consecuencias de
la destrucción de la riqueza por sus
brazos creadora, es una cuestión vital la
conservación de la paz entre los pue-
blos. El ideal de la clase trabajadora
es crear y no destruir, aportar sus bra-
zos y el sudor de su cuerpo al mejora-
miento de la vida, no a la destrucción
y a la muerte.

Alejandro Jaume

Libertad ante todo

Sabido es que la Historia no es más
que una repetición constante de los
mismos hechos; bajo distintas circuns-
tancias, pues, vuelven a aparecer las
eternas injusticias. Las diferencias sólo
las mana el progreso, o sean los grados
de libertad con que se presentan de
nuevo los fenómenos sociales. Quiere
esto decir que, a mayor libertad mayor
progreso, porque, en último término
progreso de una civilización no es más
que eso: Libertad, avance hacia la Li-
bertad.

La lucha del obrero, por lo tanto, ha
de ir encaminada a la conquista de este
elemento de valor incalculable, que es
el mayor tesoro de los pueblos; aún
teniendo que ceder parte de lo que, de
momento sea comodidad o bienestar,
porque lo que hoy disfrute como una
dádiva, la Libertad se lo ofrecerá como
un derecho.

No hay que dejarse engañar por el
cebo de un bienestar relativo, aceptado
por un egoísmo mal entendido, en el
que todo lo tenga el cuerpo y nada el
espíritu, que no sólo de pan vive el
hombre, aunque éste sea elemento in-
mediato para su existencia, y, por lo
tanto, no sólo por el pan debe de lu-
clar, ni sólo con él, ha de conformarse.

En la lucha por la libertad, se van
adquiriendo derechos; plenitud de de-
rechos es ser hombre; así, pues, el pue-
blo no será hombre, no será completo,
no alcanzará toda su dignidad, hasta
que haya llegado a esta plenitud de de-
rechos que se encuentran en un punto
que se llama Igualdad.

Llegado aquí, será posible el ideal
más sublime en el que han ardido los
espíritus más generosos de todas las
épocas, la Fraternidad.

Pero hay que empezar por la Liber-
tad, Libertad ante todo.

Daniel Martínez Ferrando

El manantial

Entre espadañas, mirto y romeros,
en calurosa tarde estival
hicieron alto los tres viajeros
ante las aguas del manantial.

Robles gigantes les daban sombra,
césped florido formaba alfombra
junto al venero murmurador,
y el agua clara, corriendo pura,
prestaba al campo dulce frescura,
hojas al árbol, vida a la flor.

Su sed calmaron los caminantes,
y a los fulgores agonizantes
de la serena tarde estival
escrita vieron esta sentencia:

«Procura siempre que tu existencia
sea como el agua del manantial.»

—No es mal consejo—dijo el más
[mozo—;

y al comprenderlo cierto que el g:zo
llama a las puertas del corazón;
como el arroyo se trueca en río,
el hombre debe correr con brío
siguiendo el curso de su ambición.

—Es buen consejo—dijo, pausado,
otro viajero grave y honrado—;
hay que ser puros para vencer;
como las fuentes son las criaturas,
y almas y linas han de ser puras
si cual espejos han de esplender.

—¡Noble enseñanza! ¡Sabio consejo!—
dijo el viajero ca:duc y viej—.

La sed templemos, y, en odio al mal,
el bien hagamos con ansia inmensa,
sin esperanzas de recompensa...

¡Como las aguas del manantial!

León Tolstoy

MEDITEMOS

Día apropiado el de hoy para entre-
garnos a la meditación. Y nada mejor
para hacerlo que dirigir el pensamiento
al exámen de la obra por nosotros rea-
lizada, para inquirir si los resultados
obtenidos se corresponden con los es-
fuerzos y sacrificios hechos en nuestra
actuación.

Con toda seguridad, por el camino
del sereno análisis y del imparcial es-
tudio de nuestras cosas, llegaremos
todos a una misma y dolorosa conclu-
sión: de que casi estéril ha sido nuestra
acción, casi nula nuestra obra.

Y la enseñanza que forzosamente ha
de desprenderse de esta desconsola-
dora conclusión, nos obliga a no per-
sistir en pasados errores de táctica y a
la adopción de más adecuados proce-
dimientos de actuación y de lucha.

Primeramente hay que declarar previa
la organización gremial a todo movi-
miento huelguístico; con esto y diferen-
ciar en los hechos—y en las palabras
también—la orientación de la Unión
General de la seguida y propugnada
por otros sectores de la clase obrera,
habremos dado un gran paso en la re-
ctificación de nuestra pasada conducta.

La primitiva rudeza del movimiento
obrero, sus fórmulas simplistas como
panacea para todos los males, tuvie-
ron, no sólo justificación, sino su razón
de ser frente a una clase patronal tosca
y cerril, que falta de toda razón oponía
por todo argumento a las demandas
del trabajo un gesto cruel y despectivo,
que apoyaba en la fuerza que le daba
la ignorancia de los obreros, el dinero
de sus arcas y la incompreensión de los
gobiernos.

Hoy las cosas han cambiado, de tal
modo, que las utopias de ayer son ya
realidades vivas y triunfantes en las le-
yes, iniciadoras aquí y en todas partes
del nuevo derecho social, que, naciente
ahora, preludia hondas transformacio-
nes económicas.

Está claro, que estos hechos, han
variado los términos de la cuestión so-
cial que aparece planteada con una
mayor complejidad y obliga, como con-
secuencia, a las clases trabajadoras a
una mayor responsabilidad en su con-
ducta social y política.

Y de esta obligación se deriva lógi-
camente la necesidad de dar a nuestros
actos la máxima seriedad, muy refida,
por cierto, con los truculentos radicalis-
mos, tan en boga entre nosotros, como
ineficaces para atraer a nuestras orga-
nizaciones a las gentes cuerdas y sen-
satas que de veras desean coadyuvar a
la obra de liberación social y política
de las clases trabajadoras.

No en el grito estridente ni en el mo-
vimiento alocado debemos buscar la
eficacia de la acción y el engrandeci-
miento de nuestras agrupaciones, sino
poniendo más estudio en los proble-
mas que nos afectan y un mayor em-
peño en la organización y educación
de los trabajadores.

J. Monserrat Parets

Mayo 1927.

*Al transformar el capitalista dinero
en mercancías, que sirven como ma-
terial formadoras de un nuevo pro-
ducto o como factores del proceso de
trabajo, incorporando a su objetivi-
dad uuerta fuerzas, vivas de trabajo,
transforma el valor, trabajo pasado,
materializado, muerto, en capital, en
valor, que se valoriza, monstruo ani-
mado, que empieza a «trabajar» como
si tuviera el diablo en el caerpa.—*
CARLOS MARX.

*¡Oh míseros humanos!
si vosotros no hacéis vuestra ventura
¿la lograréis jamás de los tiranos?*

QUINTANA

¿Por qué soy cristiana?

Sirvan estas líneas como contestación generalizada para cuantos me han instado en el terreno de la cordialidad a definir «concretamente» mi situación religiosa.

Soy religiosa porque entiendo que no puede dejar de ser religioso todo aquél que se consagra con fé y esperanza a la defensa de la justicia. Por esto mismo sostengo que el Partido Socialista es concretamente religioso y que todos cuantos militamos en él somos definitivamente religiosos.

Cristo, el hijo del humilde carpintero de Nazareth, dió al mundo una doctrina de desinterés, de justicia, de amor al prójimo, de humanista fraternidad, en la que el odio, las malquerencias, la desigualdad y el egoísmo no tuvieron entrada.

Carlos Marx, el ilustre fundador del Socialismo, dió, diecinueve siglos después, a los oprimidos, a los explotados, a los miserables hambrientos de justicia y de pan, una doctrina de reivindicaciones sociales, cuyos postulados de equidad trazan una era de paz en la tierra, de amor al prójimo y de fraternidad universal. Todos para uno, uno para todos, derechos iguales, justicia en la distribución del producto del trabajo y disfrute por todos, sin distinción, de los dones de la Naturaleza. Estos son los lemas cristianismos del Socialismo, que encontramos también por cualquiera de las diferentes partes de la Biblia cuando abrimos sus páginas para la consulta y la comprobación.

Cristo hombre amó a los humildes, compartió con ellos su pan, sus penas y sus privaciones.

El Socialismo labora por la redención económica de los esclavos del salario orientándolos en la lucha contra la injusticia y haciéndoles avanzar cada día más hacia el reinado de la igualdad que se vislumbra en el porvenir.

Cristo prometió a todos los hombres de buena voluntad, henchidos de fé, la gloria de su Padre.

El Socialismo, positivista con respecto a los gozos de la existencia, delinea con enérgicos trazos de razón el oasis colectivista de la felicidad humana a que llegarán; por la perseverancia, los fervorosos defensores del Ideal.

Cristo prometió sentar a la diestra de su Padre a los humildes, a los menesterosos.

El Socialismo pretende sentar a todos en el banquete de la vida, trasladando la supuesta gloria celeste a los bajos de la tierra, convertida por los parásitos del trabajo en un infierno de torturas morales y físicas.

En esto observamos una diferencia entre las dos doctrinas. Por lo demás, Cristianismo y Socialismo se confunden y se compenetran.

A los que me preguntan por mi orientación religiosa, movidos, sin duda, a la interrogación por mis constantes citas evangélicas, les digo: soy cristiana porque soy socialista, y también hago constar que no tengo nada de la credulidad que les sobra a los más o menos sinceros adoradores de los dioses supuestos. Afirmino, además, por honrado convencimiento, que cristianismo no es igual a catolicismo. La doctrina de Cristo hombre ha sido suplantada por otra donde la bondad llevada al Evangelio por los apóstoles del desinterés y de la fraternidad, brilla por su ausencia.

Por eso estimo que todo socialista disconforme con el Catolicismo ha de ser forzosamente cristiano a pesar de que en todas las encíclicas papales, del corte de *Rerum Novarum* y pastorales de obispos, cual la titulada *Organización cristiana del trabajo*, se le considera como enemigo de la Iglesia, dictado que personalmente acepto porque por él se reconoce el acierto de mi acogida a las sublimes máximas y ordenaciones de pura justicia contenidas en el Evangelio.

María Cambrils

El 1.º de Mayo y la jornada de 8 horas

Entre las aspiraciones de los trabajadores, proclamadas en los actos del 1.º de Mayo, la que más se destacaba por su gran relieve era la de la jornada de 8 horas. Nos referimos a fechas pasadas, cuando hace 25 o 30 años, en que las organizaciones proletarias ya solicitaban de los poderes públicos que legislaran de acuerdo con dicha jornada, de la cual hacían declaración de principios.

La chacota de los adversarios por una parte, y la befa y el escarnio de los trabajadores inconscientes por otra, era el cruel premio que se otorgaba a aquellos compañeros nuestros, entre losas ya muchos de ellos. Con su fé; de apóstoles de la causa proletaria y con la entereza de aquel que sabe defiende una causa justa y noble, no cejaban año tras año en seguir el camino que se habían trazado, por ser el que a su redención conducía.

Un poquito más adelante ya, la chabacanería de los contrarios se volvía amarga hiel al ver que nuestros postula los de antaño tomaban cuerpo y que sus grotescas risotadas de payaso no tenían ni mucho menos la fuerza de desviar a los trabajadores de su verdadera ruta. Aquella parte del pueblo trabajador que por su incomprensión hacía el juego de las clases patronales, más tarde lo comprendió, agrupándose con sus hermanos en manifestaciones y mítines que en tal día se verificaban.

Una lucha continuada de más de 30 años por las clases obreras de todo el mundo, por medio de sus organizaciones sindicales y no tan sólo realizada en tan solemne fecha, sino en la labor tenaz y perseverante de todos los días, en la que no han faltado las amarguras y toda clase de sinsabores para los hombres de más marcada significación, ha sido la fuerza generatriz que, en feliz alumbramiento, ha dado al mundo proletario las 8 horas, pero que en tal alumbramiento no han faltado sus dolores como prooios de todo parto.

Aquí, en Palma, los trabajadores no tienen una pequeña idea, una simple visión del proceso de la jornada de 8 horas, conquistada a costa de grandes sacrificios; su proceder enseña que no pueden tenerla. En mis meditaciones, a veces me imagino si crearán que la obtención de tan trascendental mejora, la debemos a algún don del cielo, o de la providencia; si la estimasen en su justo valor, en vez de buscar expansión yendo al campo y a los merenderos de fuera la ciudad, el día 1.º de Mayo, acudirían a los actos que en la Casa del Pueblo se celebran en dicho día, dando con ello el alto sentido de que conocen lo que directamente les interesa y que son fiel custodia de lo que tanto les beneficia y tantos esfuerzos costó lograr.

¿Es que creen los trabajadores palmesanos que ya en plena posesión de la jornada de 8 horas, pueden dormir tranquilos sobre los laureles creyendo la cosa definitivamente resuelta? Si así piensan, están en grave error; la clase patronal ha cedido a tan reivindicadora medida muy a contra pelo, no omite ocasión para exteriorizar el disgusto que sigue causándole el que tan formidable innovación en el sistema del trabajo subsista y continuamente está en acecho, esperando momento para dar el zarpazo apetecido.

Si los obreros de Palma no lo comprenden así, peor para nuestra causa y quizá algún día tengan que arrepentirse de haber pasado el 1.º de Mayo celebrando comidas y pescadas con olvido completo de los actos sociales que se efectúan en la Casa del Pueblo dicho día.

Además, la fiesta del 1.º de Mayo no representa en sí un acto egoísta, por lo material, tiene su elevado matiz espiritual, los esclavos del cuarto estado, los obreros de todo el mundo, proclaman en dicho día, sus vivos anhelos de que se implante una era más perfecta en consonancia con los dictados de la razón. Hacen declaración de principios, afirmando que es llegada la hora de que desaparezcan las castas sociales, para fundirnos todos en una sola de productores libres, haciendo honor de tal manera al congreso socialista que acordó la celebración de dicha fiesta.

Jaime Bauzá

Ante el 1.º de Mayo

Nos encontramos otra vez en el memorable día del 1.º de Mayo. Horas de meditación deben ser las de este día, meditación sincera para todos los trabajadores así manuales como intelectuales.

Hay que efectuar balance de la actuación de cada cual en la vida societaria e indagar las causas porque las reivindicaciones obreras no son una realidad.

En este día, día memorable en que la clase trabajadora eligió para hacer acto de fé, de vitalidad, ante los gobiernos, en el cual se elevan a éstos las aspiraciones de la clase obrera, debemos demostrar que.

... sabemos cumplir con nuestro deber y si nos sentimos desfallecidos, debemos elevar nuestro espíritu más allá de las flaquezas humanas a fin de ponernos en contacto con el de aquel hombre bueno, austero, que toda su vida la dedicó a dignificar, a enaltecer a la clase obrera, que en vida se llamó Pablo Iglesias Posse.

El espíritu de este mártir, adentrándose en nuestras conciencias, hará que seamos más consecuentes con nuestras ideas, que nos sacrifiquemos por la causa, laborando para ver de lograr que, en época no lejana, sea una realidad la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Laboremos todos para engrosar nuestras sociedades de resistencia, verdadero dique a las demasías de la clase capitalista.

Aeme

1.º Mayo 1927.

La consigna suprema

En el año 1864 una selección de obreros de distintos países fundaron la «Asociación Internacional de los Trabajadores», alimentada espiritualmente por los grandes maestros Marx y Engels.

En aquellos lejanos tiempos fué lanzada a los cuatro vientos la consigna que ha servido de base a las organizaciones políticas y sindicales del proletariado consistente en la conquista del Poder político y la socialización de los medios de producción y de cambio.

Hoy como ayer debemos hacer lo posible para que estos postulados sean comprendidos por los trabajadores.

Hoy, como lo hacían nuestros venerados maestros en el 64, debemos decir a los trabajadores, que la libertad política y económica no es posible conquistarla en su integridad dentro un régimen capitalista.

Este número ha sido revisado por la censura.

Sin menospreciar las mejoras inmediatas que la organización viene arrancando periódicamente a la burguesía debemos encaminar nuestros esfuerzos a conseguir formar entre los obreros una conciencia de clase imprescindible para llegar a la cumbre de nuestras aspiraciones.

El 1.º de Mayo es el día más indicado para hacer comprender a los trabajadores la obligación que tienen de acudir a fortalecer con su presencia los instrumentos de combate que son los sindicatos en el terreno económico y los partidos que pugnan por hacer triunfar el socialismo.

La clase dominante, por debilitada que se encuentre en el momento en que la clase obrera esté preparada para lograr el triunfo de sus aspiraciones no renunciará fácilmente su predominio. Solamente el empuje, la fuerza de los despojados podrá someterla obligándole a restituírnos lo que por razón y justicia nos corresponde.

La clase obrera ha de desprenderse del concepto demasiado materialista que tiene de la historia y de la vida; ha de empezar por conocer la libertad en el más amplio sentido de la palabra; quien no la conoce no puede amarla, no puede defenderla como lo hacen los hombres sensibles y de espíritu humanista.

Ignacio Ferretjans

Mejoremos la organización

Cuando la Naturaleza plétora de vida entona el preludio que anuncia días alegres y la tierra se cubre de flores y pide al hombre que la fecunde y embellezca con nuevo y amoroso trabajo, es cuando llega la fecha memorable para los trabajadores.

Quieta la máquina, en reposo el músculo y el pensamiento puesto en ansias de legítimo y justo mejoramiento, celebran los obreros del mundo distintos actos. Unos para conmemorar, con manifestaciones de Arte, el día glorioso; otros para solicitar de los gobiernos que lleven a las leyes sus aspiraciones dándolas estado de derecho.

También se aprovecha la Fiesta del Trabajo para hacer balance de la labor realizada.

El 1.º de Mayo es día de fiesta y de reposo pero también es día de reflexión. Las enseñanzas de errores pasados, y las necesidades sentidas en estos momentos, deben servir para acariciar el firme propósito de mejorar la organización de los trabajadores infundiéndole todo el calor de un sano optimismo.

La labor es compleja, difícil y abrumadora y la clase trabajadora, no sobrada de hombres lo suficiente inteligentes, debe preocuparse seriamente de esta cuestión.

La corriente por donde se encauza el problema obrero requiere, sopena de no sacar un minimum insignificante de beneficios o anularse, el estudio concienzudo y serio.

El camino a seguir está en cumplir fielmente lo que señala nuestro organismo nacional.

Hay que trazarse una línea de conducta que responda a éstas necesidades, que ya ha sido expuesta, con lo cual, indudablemente, vendrá el mejoramiento anhelado.

Son nuestros votos, en este día memorable, para que podamos hacer un balance que acuse, notablemente, que nos hemos mejorado y superado.

Simón Fullana

En cruda noche de invierno
vacia estaba la iglesia,
y algunos pobres, sin casa,
dormían junto a la puerta

ALVARO ORTIZ

El Socialismo y la libertad humana

Cuanto hablan del Socialismo y no conocen de él más que la lucha de clases interpretada erróneamente, no en el sentido de ser un hecho social producto de un antagonismo económico, sino en el de una invención socialista fomentadora de odios y violencias entre ambas clases obrera y capitalista; cuanto no ven del Socialismo más que ese aspecto falso, no es extraño que tengan de él un concepto equivocado.

La lucha de clases es, en efecto, un principio proclamado por el Socialismo, pero no como una invención y mucho menos un deseo de que las clases existan, sino como el reconocimiento de una realidad social innegable, sobre la que instruye y educa a la clase proletaria para que forme conciencia de su personalidad y valer sociales y se defienda de la rapacidad capitalista. Al mismo tiempo y desde el mismo punto de vista de clase, le enseña el camino de su liberación económica y los medios de que ha de valerse para alcanzarla. Esta idea de liberación tiende a acabar con la explotación del hombre por el hombre socializando las fuerzas productivas y distributivas de la riqueza, valiéndose para ello de la conquista del Poder político por los medios a su alcance.

Este número ha sido revisado por la censura.

La lucha de clases es una consecuencia de los antagonismos sociales y esos antagonismos han sido a través de la historia el eje del desenvolvimiento humano, cuyo proceso evolutivo en el orden material y económico de la vida tiene su término en el triunfo del Socialismo.

El Socialismo es, pues, a pesar de sus concepciones materialistas, el libertador no sólo de la clase obrera, si que también de la humanidad. Esta es esclava del sistema económico que rige las sociedades y sólo cuando haya logrado salir de esa esclavitud resolviendo el problema económico entrará en un estado de verdadera libertad y civilización.

Antes que nada y por encima de todo ha sido el hombre—y continúa siendo mal que nos pese—un ser económico. Su primera y principal preocupación fué, y es, atender a su vida física, a su subsistencia material, individualmente primero, familiar después y colectivamente o nacional más tarde. Ese factor material ha venido actuando de eje por donde ha girado y gira aún, muy dramáticamente, el progreso humano. La guerra europea tuvo por causa ese factor, que arrolló todas las ideas y sentimientos de civilización y de paz, y ese mismo factor es el que originó y mantiene la guerra en China y el que está preparando el ambiente mundial para una nueva hecatombe.

Federico Engels, en su «Socialismo utópico y Socialismo científico» ha escrito lo siguiente: «Las fuerzas sociales obran como las de la Naturaleza, ciega, violenta, destructoramente en tanto no las comprendemos ni contamos con ellas. Una vez comprendidas y reconocidas por nosotros su acción, sus direcciones, sus efectos, podremos someterlas completamente a nuestra voluntad y servirnos de ellas para alcanzar nuestro objeto.»

¿Qué quiere decir esto? Sencillamente que la humanidad, dividida y fraccionada en clases antagónicas, se destroza ciega y violentamente en luchas fratricidas, luchas que ella misma no comprende ni puede evitar porque

es inconsciente de las causas reales que las engendran e impulsan. Y quiere decir también, que el Socialismo, con la doctrina científica que le ha legado Marx, de pleno conocimiento de dichas causas, que radican en los factores económico-sociales determinantes de la evolución humana, situado sobre el plano de estos mismos factores posee el dominio intelectual de ellos y reúne las condiciones de posibilidad para transformarlos y someterlos al servicio de la humanidad, liberándola de aquellas luchas y violencias económicas, para hacerla dueña de sí misma y de un mundo social nuevo, más fraterno, más justo y donde no exista sino una clase social, una sola familia humana compuesta de productores libres en el más amplio y noble sentido de la palabra.

Lorenzo Bisbal

Las excitaciones mentales producidas por el alcohol, como las del café y las del tabaco, son fúrgicas, rápidas, duran lo que cuesta al organismo descartar el veneno ingerido; por lo contrario, la vibración causada en las células nerviosas por el estudio y la atención profunda es más enérgica y normal, aprovecha mejor los recuerdos de la memoria y la asociación de ideas, rinde un trabajo más sólido y completo, y, en fin no deteriora la complicada máquina del pensamiento.
—SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

Primero de Mayo

La primera pregunta que se me ocurre después de colocar en la návida cuartilla el epígrafe que antecede y que servirá de faro o guía para el transcurso de este artículo: ¿cómo se celebrará este año el primero de mayo?, ¿seguirán todos unidos, con las mismas ansias reivindicativas que hasta ahora sintieron?, no nos cabe la menor duda. Los obreros manuales continúan organizados, siguen su horizontal trazada, marchan hoy, como ayer, por los caminos rectos, conductores a su libertad moral y física, pero, nuestra mirada no se dirige única y exclusivamente a los obreros manuales, nuestras miras se posan con insistencia en esa otra clase de obreros, los intelectuales, los que pertenecen a la mal llamada y peor definida clase media.

¿Qué es en síntesis la clase media? Una sociedad que permanece aislada del obrero manual, una sociedad que hace creído superior a la clase manual, una sociedad humana que puede definirse como barrera obstaculizadora de toda labor del proletario manual, una sociedad, en fin, que sufre todos los rigorismos de la esclavitud, que se siente oprimida por los potentes tentáculos del capital.

Este número ha sido revisado por la censura.

SALUTACIÓN

*Bien venido seas ¡oh! Primero de Mayo!
que, perfumado por la florida primavera,
y de justicia, amor y paz preñado,
traes esperanza en su redención a la clase obrera.*

*Vienes precedido de alegre música de pájaros
que entonan un himno a la libertad.
Llevas en tu seno la emancipación del trabajo,
que es la salvación de la doliente humanidad.*

*Bajo tu fecundante sol brota doquier la vida
y se ensancha el corazón en los pechos proletarios
que marchan a la conquista de la tierra prometida
en donde no serán esclavos del vergonzoso salario.*

*En donde gozarán de todo quienes todo lo producen,
y se convertirá el trabajo en fuente de bienestar;
donde no habrá privilegios que a la miseria conducen;
donde, al fin, sentirá el hombre, placer al trabajar.*

*En donde no habrá zánganos en la colmena humana
que, del esfuerzo ajeno, vivan ahitos de gozar.
Sólo trabajadores que, en su ideal Ciudad soñada,
vivirán felices de haberse sacudido el yugo secular.*

*En donde ciencias y artes serán asequibles a todos,
y no inlcuo privilegio de unos pocos potentados;
donde no habrá diferencias que hacen de los hombres lobos;
donde la igualdad los tornará, al fin, hermanos.*

*En donde no conocerán de las guerras la matanza,
y reinará la armonía, la justicia y la razón;
donde será convertido en aperos de labranza
el acero de la espada y del mortífero cañón.*

*¡Primero de Mayo! del proletariado esperanza y gula,
perdona si te saludo con mi pobre lira
que mis dedos de obreros no saben bien tener.*

*Sírvame de disculpa mi inmensa alegría,
porque eres la aurora de un cercano día
en que toda injusticia ha de fenecer.*

Jaime Rebassa

El trabajo, tal cual hoy se desarrolla, lejos de ennoblecer embrutece, porque se desarrolla como si el hombre fuera una máquina de una duración eventual y que, cuando se encuentran inservibles, pueden cambiarlas por otras más nuevas, por otras más potentes. Y, sin embargo, ¿qué es el trabajo? El trabajo es la fuente vital de una nación, es la palanca del progreso, es la llave de la civilización, es el motivo conducente a la máxima felicidad social. El trabajo es honra, vida, amor... ¿porqué pues los trabajadores no han de disfrutar de esa honra, de esa vida y de ese amor?, ¿porqué han de ser tratados con menosprecio y odio?

El proletario es el brazo potente que lo transforma todo, y está muy equivocado aquel que diga que el obrero necesita pastores que les conduzcan. Ellos saben conducirse demasiado bien para que nadie los guíe.

He expuesto muchas veces de qué forma podrían ir de acuerdo para mejorar notablemente ambos, pero, los primeros hacen oídos de mercader, no se han convencido todavía que los obreros no pueden seguir siendo unos parias, unos desheredados del banquete social, ¿por ventura no debe corresponder a estos una mejor parte?

Y como quiera que no quieren entenderse—el capital con el trabajo—no hay más remedio que luchar denodadamente, con valentía de gigante y, hacer, de la obra pígemea hoy, un fuerte baluarte contra la opresión capitalista.

Se requiere pues la cooperación de todos los obreros en general, sin distinción de matices ni castas.

Proletarios manuales e intelectuales deben unirse, es necesario para la obra reivindicativa.

La sociedad actual se encuentra básica de unos cimientos falsos, pobres, insuficientes; la sociedad futura debe tener unos cimientos fuertes, duros, consistentes, no propensos al desmoronamiento, y esto se consigue marchando todos los proletarios unidos, formando un sólo núcleo.

El primero de Mayo lo celebran todos los obreros manuales; los intelectuales, esa clase media amorfa y displicente, acude al trabajo. Este año no hará lo propio porque la ley del descanso dominical le obliga al paro, pero, de no ser así, hubiera trabajado. ¿Será lo mismo el año venidero? Espero que no, hora es ya de que, su pretensión del roce con la burguesía y la aristocracia, se acabe

F. Ferrándis Túr

1.º Mayo 1927.

*¿De que ha nacido el Socialismo?
De la revuelta de todos los sentimientos
heridos por la vida, desconocidos
por la sociedad.*

El Socialismo ha nacido de la conciencia de la igualdad humana, mientras que la sociedad en que vivimos está completamente fundada sobre el privilegio.

Ha nacido de la compasión y de la cólera que suscitan en todo corazón honrado estos espectáculos intolerables: la miseria, el paro, el frío, el hambre, mientras que la tierra, como ha dicho un poeta, produce bastante pan para alimentar a todos los niños de los hombres; mientras que la subsistencia y el bienestar de cada criatura viva debieran estar asegurados por el trabajo; mientras que la vida de cada hombre debiera estar garantizada por todos los demás.

Ha nacido del contraste, a la vez escandaloso y desolador, entre el fasto de los unos y la desnudez de los otros; entre el trabajo agotador y la pereza insolente.

No es, como se ha dicho tantas veces, el producto de la envidia, que es el más bajo de los móviles humanos, sino de la justicia y de la piedad, que son los más nobles.—LEÓN BLUM.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Sócorro,